

Santos del Real, Annette (2001). *La educación secundaria: perspectivas de su demanda*, serie tesis del Doctorado Interinstitucional en Educación, UAA, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 302 pp.

La calidad de la educación secundaria en México*

RESEÑADO POR GUADALUPE RUIZ CUÉLLAR**

La premisa con la que quiero iniciar esta reseña de la obra de Annette Santos, *La educación secundaria: perspectivas de su demanda*, es que la investigación que ella desarrolla me parece llena de aciertos. En primer lugar, me referiré al que, en mi opinión, es el más importante.

Este estudio tiene como marco más general de encuadre la preocupación por la calidad educativa en el nivel secundario. La calidad no es un tema nuevo; sin embargo, como dice Alejandro Tiana,¹ se ha convertido en uno de los elementos nucleares del discurso pedagógico contemporáneo, por cierto, junto con el concepto de evaluación. A pesar de las dificultades que los estudiosos reconocen para llegar a un consenso sobre qué entender por calidad educativa, ésta supone una serie de dimensiones básicas que han concitado el acuerdo: la eficacia, la equidad, la eficiencia y la relevancia.

Ahora bien, gran parte de la investigación que se ha producido en México y en el mundo ha puesto el énfasis en la eficacia y la eficiencia, ya sea por la vía de identificar los factores que se asocian

* Texto leído en la presentación de las tesis del Doctorado Interinstitucional en Educación, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el 7 de agosto de 2001.

** Profesora-investigadora del Departamento de Educación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Universidad 940, Edificio 13, cp 53950, Aguascalientes, Ags.

CE: gruiz@ correo.uaa.mx

con ellas o a través del diagnóstico de los niveles en que se obtienen, especialmente la eficacia; es decir, el logro de los objetivos de un sistema o nivel educativo. La equidad se ha abordado, también, incorporando a los estudios sobre eficacia, la consideración de contextos socioeconómicos y culturales diferentes, entre los que se observan, consistentemente, diferencias significativas en la oferta y la demanda educativas.

Sin embargo, la relevancia ha sido mucho menos investigada. Y es que, sin duda, todo objeto de estudio requiere una buena dosis de construcción de parte del investigador aunque hay algunos que son más elusivos, más difíciles de aprehender empíricamente. Y me parece que es el caso de la relevancia, es decir, de la capacidad de un sistema educativo para “propiciar el desarrollo de aprendizajes útiles, significativos, vinculados con la vida presente y futura de sus alumnos”. ¿Cómo juzgar la utilidad de los aprendizajes promovidos por la escuela? Más difícil aún, ¿cómo juzgarla no para el ahora sino para el mañana?

Annette Santos resuelve el reto de volver investigable la relevancia —o al menos parte de este reto porque los hallazgos a que llega muestran ciertos límites— abordando las valoraciones que hacen los alumnos y sus padres respecto de la escolaridad, como canal de movilidad social y ocupacional, así como sus percepciones sobre el currículo común y la utilidad de los contenidos escolares. Las limitaciones —¿del acercamiento realizado?, ¿de las propias elaboraciones de los sujetos?— se evidencian, entre otras cosas, como señala la autora, en lo complejo que les resulta a estos jóvenes seleccionar contenidos interesantes y/o útiles de “entre todas las cosas buenas que se les enseñan”.

Específicamente el estudio de la relevancia da lugar al tercer capítulo de la obra: “Acercamientos al valor de la educación secundaria: perspectivas de su demanda”, en el que se exploran la heterogeneidad de la demanda —la diversidad de condiciones de vida de los estudiantes y sus padres—; la valoración de la escolaridad y de los aprendizajes escolares —el gusto e interés por el currículo de la educación secundaria y la utilidad percibida de algunos de sus contenidos—. En este último ámbito la autora hace una indagación,

especialmente importante, sobre la relación entre el desempeño docente y la motivación para aprender pues, como bien señala, la influencia del maestro como factor determinante del aprovechamiento escolar ha sido consistentemente identificada por otras investigaciones; sobre ella, ofrece tanto una visión de conjunto a partir de una submuestra de profesores considerados en el estudio, como una más profunda en torno a cuatro casos que resultaron contrastantes en las calificaciones otorgadas por sus alumnos.²

Los resultados del acercamiento intensivo, aun cuando no son sorprendentes, resultan, sí, impactantes:

El análisis comparativo de los casos expuestos indica que las diferencias en términos de las condiciones de vida y trabajo y del perfil profesional de los profesores no parecen ser suficientes para explicar los “buenos” y “malos” desempeños docentes. ¿Qué podría sustentar entonces las discrepancias en las percepciones de los educandos? Como elementos comunes encontramos que los buenos maestros se hacen responsables del acto de enseñar; no se contentan con la simple memorización de contenidos y se preocupan porque sus alumnos comprendan y apliquen sus aprendizajes. Estos maestros cuando menos intentan que el aprendizaje de los contenidos de sus asignaturas rebasa las fronteras de la escuela y adquiera sentido en la vida cotidiana de los alumnos. Aunque desearían abandonar la docencia en secundaria, encuentran satisfacción en su trabajo como formadores de adolescentes [...]

Por su parte, los malos maestros están insatisfechos con su trabajo diario; por lo que dicen sus estudiantes, su relación con ellos conlleva una carga considerable de maltrato y de falta de respeto. Parecen no asumir responsabilidad alguna frente al desagrado que sus alumnos sienten por ellos y por su asignatura; si no aprenden es porque no quieren o no pueden; la culpa del fracaso escolar se encuentra fundamentalmente en los educandos [...]

Ahora bien, con todo y que la aproximación al estudio de la relevancia constituye la aportación más evidente de *La educación secundaria: perspectivas de su demanda*, justo es señalar que a la investigación subyace una perspectiva más global de la calidad que lleva a la autora a incorporar, entre sus dimensiones de indagación, la eficacia y la equidad, con lo que su estudio ofrece un retrato bastante completo, complejo y, dentro de las peculiaridades del enfoque metodológico que ella adopta, exhaustivo, de la calidad de

la educación secundaria —me atrevería a decir— en el país, a pesar de que las escuelas de su muestra se ubican en el Distrito Federal y en el estado de Jalisco. De estas dimensiones se ocupa la autora en el capítulo cuatro de su obra “Eficacia y equidad: ¿quiénes están aprendiendo en la secundaria?” Para dar respuesta a esta pregunta analiza los resultados de los alumnos en una prueba de aprovechamiento y su capacidad lingüística, a través de la producción de textos, solicitados expresamente, escritos por ellos.

Más allá de los resultados en estas dimensiones de la calidad,³ un aspecto sobre el que me interesa particularmente llamar la atención es el relativo a las producciones escritas que se solicitaron a los estudiantes. La descripción muy clara de lo que se esperaba que escribieran, permitió un análisis de contenido y forma muy completo e iluminador, de muchas variables de interés en el marco de la investigación, referidas tanto a la relevancia como a la eficacia. En relación con esta última, si la eficacia puede entenderse como el logro de objetivos de la educación escolarizada específicamente en la generación de escritores competentes —a juzgar por lo que pretende el currículum desde la educación primaria—, es claro que las habilidades para la escritura no se pueden valorar mediante un examen estructurado; los sujetos tienen que escribir un texto, pero la instrucción, la consigna que se les plantea puede hacer una gran diferencia en términos del material producido. Así, una instrucción vaga o insuficiente puede dar como resultado documentos que poco ofrecen para su análisis. No es el caso en el trabajo que se reseña; mediante una fórmula imaginativa, se pidió a los estudiantes de secundaria que escribieran una carta a jóvenes europeos que habrían de venir a México a estudiar, tratando de dar cuenta de su vida dentro y fuera de la escuela secundaria. Los textos así logrados permitieron un amplio análisis lingüístico que la autora documenta exhaustivamente en uno de los anexos de su tesis.

Ahora bien, adicionalmente al acercamiento que Annette Santos realiza a las diversas facetas de la calidad ya referidas —lo que constituye, en esencia, su objeto de estudio— su obra tiene el mérito de incluir dos capítulos que ofrecen una contextualización al lector sobre el nivel educativo que es estudiado. En el que de hecho es el primero de su trabajo, presenta una revisión histórica de la secundaria mexicana. Realmente conozco pocos estudios sobre el nivel y,

por tanto, no sé qué tan bien documentada esté su historia pero, como la autora señala, esta revisión sirvió de marco “para comprender lo complejo que resulta atender las nuevas demandas que conlleva el establecimiento de la obligatoriedad de la secundaria”. Así, el otro capítulo —titulado “Perfil y retos de la educación secundaria”— ofrece tanto un diagnóstico de la situación prevalente en las secundarias mexicanas, como un análisis de las implicaciones derivadas de la obligatoriedad: la generalización del acceso y de la permanencia; los costos que conlleva la escolarización de los jóvenes para sus familias; la exigencia presumible, por el mercado de trabajo, de una mayor educación a la actual; la calidad —en términos de eficacia y equidad— de la educación brindada por la escuela secundaria.

Por último debo señalar que la obra nos transmite un proceso de investigación cuidadosamente diseñado y llevado a efecto. Todos sabemos que el trabajo de investigación no está exento de vicisitudes, de incertidumbres y, por qué no decirlo, hasta de malas decisiones. Tras bambalinas, la investigación se construye y se reconstruye, se avanza y se retrocede siguiendo un camino que, también sabemos, no es lineal. Sin embargo, cuando hay oficio para la investigación éste se impone, y eso es justamente lo que muestra Annette Santos en su tesis. En este sentido es destacable el conjunto de previsiones y decisiones metodológicas que dotan al estudio de coherencia y validez. Todo ello es especialmente valioso porque, en realidad, se trata de una investigación ambiciosa: la muestra de alumnos no es muy elevada (233 en total), pero a todos ellos se les aplicaron tres instrumentos; además, 60 alumnos que obtuvieron calificaciones extremas en el EXANI-I (el instrumento utilizado para medir el aprovechamiento de los alumnos de tercer grado de secundaria) fueron entrevistados. También se entrevistó a 117 padres y/o madres de familia; a 53 docentes de las escuelas secundarias consideradas en la muestra y a 20 egresados. Creo que tan sólo estos datos nos evidencian las complejidades metodológicas del estudio.

Invito a todos aquellos interesados en la calidad de la educación en la secundaria, o en la educación en general a leer esta obra; me parece que es una excelente muestra de una investigación de buena factura.

Notas

- ¹ Tiana Ferrer, Alejandro (1998). “La evaluación y la calidad: dos cuestiones de discusión”, en *Seminario Internacional de Evaluación de la Calidad de la Educación Básica*, México: Secretaría de Educación Pública.
- ² La calificación incluyó los juicios de los estudiantes sobre los siguientes aspectos: capacidad del maestro para explicar los contenidos de su asignatura, para hacer la clase interesante, para mantener la disciplina en el salón, y asistencia a clases.
- ³ Que, en palabras de la autora, “revelan que el grueso de los estudiantes no está adquiriendo las habilidades básicas de comunicación escrita que la escuela se ha propuesto formar, y tampoco está aprendiendo los conocimientos académicos que oficialmente se han considerado esenciales para desempeñarse con relativo éxito en el mundo actual”.